

ni concierto. La unidad de acción, era de absoluta necesidad para el buen éxito en las operaciones, y la creación de la administración civil y política urgentísima, para proveer de recursos al ejército y poner en estado de defensa á las poblaciones. Hablando Alaman de la formación de la Junta de Zitácuaro, censura el modo con que procedió esta á la elección de sus miembros. No era posible en aquellas circunstancias, ocurrir al sufragio universal para la elección. Ocupados todos los jefes independientes en atacar ó defenderse del enemigo, no tenían tiempo para deliberar en una asamblea y regularizar una votación en toda forma. El general Rayon cumpliendo con su deber, convocó á todos los jefes que podían concurrir á la elección, el invitar á los demás que se hallaban á largas distancias habria sido inútil y perjudicial; porque ni podían abandonar sus puntos sino con un gravísimo peligro para la causa que sostenían, ni marchar con sus fuerzas al punto de reunión designado, dejando en poder del enemigo las poblaciones que habían conquistado.

En el oficio reservado que mandó Rayon á Morelos, se ven las razones que tuvo para hacer uso del nombre del monarca español en todas las disposiciones oficiales, creyendo obtener con esto mayores ventajas para su causa. Medidas son estas que aunque muchas veces dan un buen resultado en política, no satisfacen ni á sus mismos partidarios. La conducta de Morelos en este particular es mucho mas franca y digna de elogio. Completa independencia de la metrópoli, ya se obtuviese por medio de la paz ó de la guerra, era su programa, inflexible por carácter rechazaba los términos medios, como perjudiciales al fin que se proponía.

La inscripción redactada por el intendente Marañon y puesta por su orden en el castillo de Granaditas, al fijar en los cuatro ángulos de este edificio, las cabezas de los primeros héroes de la independencia, es uno de aquellos actos de barbarie que revelan el grande atraso de los que se llamaban nuestros conquistadores y maestros, siendo de advertir que en esa inscripción hay una torpe calumnia. Es falso que hasta esa fecha 14 de Octubre de 1811, se hubiese derramado sangre de sacerdotes, como en ella está consignada.

CAPITULO LXXIX.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. *El virey Venegas.*—2. *Sus providencias.*—3. *El brigadier Calleja.*—4. *Movimiento de tropas.*—5. *Sale Calleja de Guanaxuato.*—6. *Tomás Baltierra (a) Salmeron. Ataca á Guanaxuato. Es rechazado.*—7. *Albino García. Ataca á la ciudad Accion.*—8. *El intendente Marañon.*—*El conde de Perez Galvez.*—*El sargento mayor Don José María Aguirre.*—9. *Muerte de Don Angel de la Riva y otros españoles.*—10. *Desórdenes.*—11. *El colegio de San Diego*—12. *Carta del cura Labarrieta.*—*Observaciones.*

1. La alarma que produjo en el ánimo del Virey el saber la noticia de la creación de la Junta de Zitácuaro, y los progresos que esta con mejor organización y mayores recursos podía hacer, lo inquietaban continuamente y no obstante de que en sus conversaciones familiares manifestaba tranquilidad sin abrigar ningun temor, en su interior pasaban las cosas de otro modo. El bien veía y conocía que cualquiera forma de gobierno que adoptase el partido nacional, vendría

á influir muy poderosamente sobre sus partidarios y á enervar mas el espíritu de las fuerzas realistas. La conviccion que tenia de que la Junta de Zitácuaro, habia sido formada en un todo igual, á las creadas en la península, para gobernar á la nacion á nombre del monarca, lo colocaban en una situacion bien difícil.

2. Agotados casi todos los elementos de guerra, sin fondos el tesoro y sin contar ya con los cuantiosos préstamos y donativos que hacia el partido realista, Venegas no podia disponer de una manera violenta de recursos, para llevar la guerra á donde mas apremiaba la necesidad. No siendo suficiente el número de fuerzas que tenia en campaña, para contener el movimiento de los independientes, veíase obligado á desguarnecer unos puntos, para cubrir otros y abandonar unas ciudades para proteger otras, providencias en verdad nada convenientes. para defender los intereses de la corona española que tenia á su cuidado, pero que la necesidad las autorizaba, así es que ordenó al brigadier Calleja, único gefe que consideraba capaz de poner al frente de Rayon (porque de la Torre y Emparan como hemos visto dieron fatal resultado sus operaciones) que marchase inmediatamente sobre Zitácuaro y destruyese á aquel gobierno que aunque incipiente, podia tomar proporciones colosales.

3. No tomó de nuevo al brigadier Calleja, lo dispuesto por el Virey, porque desde mucho antes le habia indicado lo urgente que era, marchase sobre el enemigo, y con tal objeto este brigadier habia formado en Guanajuato y disciplinado nuevos cuerpos, dotándolos y abasteciéndolos de todo lo mas preciso. Hombre de meditacion y de mucha espera, no se festinaba en sus operaciones militares y solo se movia hasta no estar persuadido que podia obrar con buen éxito sobre el enemigo. Los desgraciados sucesos ocurridos á los dos jefes realistas al frente de Zitácuaro, deseaba vengarlos dando con esto una prueba de su pericia militar. Convencido de que él era el único jefe capaz de hacer frente al movimiento nacional, no veia con agrado el recibir órdenes de un gefe, que lo creia militarmente inferior á él; y mas aun cuando abrigaba fundadas esperanzas de sustituirlo en aquel elevado puesto, y al cual evidentemente se habia hecho acreedor por los importantes servicios que habia prestado á la causa real.

4. Con anticipacion, el brigadier Calleja habia dado órdenes á

sus fuerzas, para afectar aquellos movimientos que juzgaba convenientes á las nuevas operaciones que intentaba emprender sobre la plaza de Zitácuaro y dejará cubierto á la provincia de Guanajuato, de los ataques de Albino García, que constantemente la estaba amenazando. Temeroso del mal éxito que podrian tener las fuerzas realistas de aquella plaza si se aproximaban los independientes, al marcharse él, ordenó al teniente coronel D. Pedro Meneso, que con las fuerzas de su mando, se pusiese en marcha para Querétaro y condujese 596 barras de plata, pertenecientes al real erario, las que quedaron depositadas en aquella provincia, por no haber del momento, fuerzas que las pudiesen conducir á México. Meneso á su vuelta, recojió el dinero, vestuario, armamento y víveres que se hallaban allí, destinados para la division de Calleja y los entregó en Salamanca á Don Miguel del Campo, para que los condujese á Guanajuato. Los movimientos efectuados por las fuerzas de su division, tuvieron su verificativo, marchando García Conde de Lagos á Acámbaro y de allí hasta Maravatío, en cuya poblacion debian unírsele las de Oviedo que se encontraban en Celaya, las de Viña que por el rumbo del Valle, perseguían á Albino García, las de Guizarnotegui que estaban en San Miguel el Grande y otras pequeñas partidas.

5. Realizados los movimientos de estas fuerzas, salió Calleja de Guanajuato el 11 de Noviembre, haciendo marchar á todas las que estaban allí y aun al cuerpo llamado los Yedras que habia formado y que para su armamento, vestuario y equipo habian contribuido los vecinos y el ayuntamiento; no quedando en aquella provincia mas fuerza que guarneciese la plaza, que unas cuantas compañías de voluntarios ó realistas, mal armados y peor organizados, al mando del intendente Perez Marañon, que era enteramente ajeno á la profesion de las armas y del todo inepto para esta clase de ocupacion, quedando expuesta aquella rica provincia á los ataques de los independientes. Bustamante, dice que las fuerzas que quedaron en Guanajuato ascendian á mil seiscientos hombres, con cuatro cañones pequeños.

6. Muy pocos dias habian pasado de la separacion del brigadier Calleja de Guanajuato, cuando se aproximó Tomás Baltierra (conocido tambien con el nombre de Salmeron) con una fuerza de qui-

nientos hombres poco más ó ménos. Introdújose la alarma en toda la poblacion y no obstante lo poco apto que era el intendente Marañon en esta clase de operaciones, no hubo mas que unos cuantos tiros y tres ó cuatro muertos, vióse Baltierra obligado á retirarse, pero anunciando que muy pronto daría la vuelta acompañado de Albino García. No dudaron los habitantes de Guanajuato, que el ofrecimiento de Baltierra seria fielmente cumplido, así es que los pocos dias que tuvieron de intermedio fueron de continua agitación, tomando cada uno las medidas que creía convenientes para salvarse; lo que aumentaba el desórden é infundía un terror pánico en sus defensores. El intendente Marañon, con fecha 23 ó 24 de Noviembre habia pedido auxilio á las fuerzas que se hallaban situadas en Silao y Leon, para en caso de que volviese á ser atacada la ciudad. Así mismo ordenó que las compañías de patriotas que se hallaban situadas en los minerales de Santa-Anna, Mellado, Valenciana y Marfil, se uniesen á las de la capital.

7. El 26 de Noviembre al amanecer aparecieron formadas por la presa llamada de los Pozuelos, hasta llegar al cerro de San Miguel, las fuerzas de Albino García, uniéndose á estas, multitud de gente de aquellos minerales y de la ciudad, y que generalmente se asegura ascendian á cosa de doce mil hombres, viéndose obligados por su fuerte número, á ocupar otras alturas como las del cerro de la Sirena, del Meco, de la Bolita y otras por el lado de oriente, posiciones todas ventajosas para los independientes, por dominar aquellas á Guanajuato.

8. No obstante de que el intendente Marañon era el jefe de la plaza y de que ostentaba las divisas de teniente coronel que el brigadier Calleja le habia concedido, pesándole mucho estas al frente del enemigo, quiso declinar toda responsabilidad en aquellos momentos cediendo el mando de la plaza y fuerzas, al conde de Perez Galvez, (coronel del Regimiento de dragones del Príncipe). Este acompañado del sargento retirado D. José María Aguirre, que en ese dia fungia de Mayor de Plaza, se puso al frente de las fuerzas realistas, pero dirigiendo las operaciones militares el sargento Aguirre, por ser el único mas apto.

9. Habia colocado Albino García una pieza de artillería á la altura del cerro de San Miguel y á pesar de que desde allí dominaba

á la poblacion, la pieza no causaba ningunos males por la mala direccion de los tiros. El español Don Angel de la Riva, capitán del antiguo batallon provincial dotado de valor (y que habia logrado salvarse en el primer ataque que sufrió Guanajuato en Setiembre de 1810) invitó á algunos de sus paisanos para que lo acompañasen á quitar al enemigo aquel cañon. Puestos todos de acuerdo emprendieron su marcha, subiendo por la espalda de la posicion que ocupaba la pieza del enemigo; llamada cuesta ó subida del *Espinazo*, ascension tan difícil por lo muy estrecho y casi inaccesible de la vereda, como porque se presentaban al enemigo á pecho descubierto sin poderse ocultar de su vista, al practicar aquella operacion. En el acto percibieron los independientes el movimiento y objeto de los realistas y con el fin de impedirlo, reunieron las fuerzas que tenian en aquella altura y las cargaron valerosamente al enemigo y con tal ímpetu, que los que iban montados á caballo, rodaron la cuesta atropellando á los infantes, habiendo perecido en esta operacion Don Angel de la Riva, Don Juan Gutierrez, Don Pedro Cobo y el administrador de la mina de Mellado, Don Mariano Zambrano y todos los Yedras que llevaban para su auxilio.

10. Libre aquel paso de realistas, los independientes bajaron en número considerable por él, arrollando á los pocos enemigos que aun quedaban, hasta entrar en los suburbios de la ciudad, en donde cometieron varios desórdenes y robos en las casas que estaban próximas á ellos. El descalabro que sufrieron los realistas á vista de sus compañeros los puso en tal desórden, que de un número considerable que habia reunidos en la plaza principal para su defensa, desapareció la mayor parte huyendo, y ocultándose en las casas y otros sitios, y tan acobardados los pocos que quedaron, que solo debido á la impericia y desórden de los jefes independientes no tomaron aquella poblacion.

11. Mientras que estos sucesos tenian lugar, otra partida de independientes queriendo tal vez aprovechar el triunfo obtenido en la cuesta del *Espinazo*, bajaron de la altura que ocupaban, conduciendo un cañon de pequeño calibre y lo colocaron inmediato al colegio de San Diego, para dirigir sus tiros al interior de la plaza; una sola descarga hicieron porque el vigía que los realistas habian colocado en la torre de la parroquia, anunció que por el camino de Si-

lao y Leon venian fuerzas coloniales en socorro de la plaza. Un repique general hizo saber á los acobardados habitantes de Guanajuato, que venian en su auxilio mayor número de fuerzas. Albino García que por la posición en que estaba colocado, habia descubierto que se aproximaba el enemigo, dió orden de retirarse á los independientes, dirigiéndose á la hacienda de Cuevas habiendo hecho antes prisionero en su misma casa á D. José María Rubio y á quien despues nombró su secretario. El español D. Pedro Aragon que con unos cuantos compañeros guardaban el punto de San Diego, viendo que los independientes despues de haber hecho una descarga con la pieza la abandonaron y huyeron, salió fuera de la fortificación y la recojió, atribuyendo á un milagro de la Virgen que se venera en aquella ciudad, el no haber sido tomada la población. Como un recuerdo de este suceso, mandaron fundir un cañoncito de oro y fué colocado en el interior del nicho que guarda la referida imagen. Restablecida un tanto la tranquilidad de los habitantes con la llegada de las fuerzas de Silao y Leon, bien pronto se volvió á alterar, al saberse que en aquella tarde debian replegarse á sus puntos, las fuerzas auxiliares, temerosas de que los independientes atacasen á las poblaciones que habian quedado con su marcha desguarnecidas. Varias familias y con ellas el célebre cura Labarrieta, se prepararon para marchar incorporándose á las fuerzas que se retiraban, pero al fin se logró por empeño de algunos vecinos, que quedase en la ciudad de guarnición. la mitad de aquellas fuerzas, que unidas á las que despues llegaron procedentes de Nueva Galicia, al mando de los capitanes Linares y Quintanar, dieron ya mayor quietud á sus habitantes.

La carta que á continuación inserto del célebre cura Labarrieta sobre estos sucesos, da una idea exacta por sus muchos pormenores.

CARTA DEL CURA LABARRIETA.

Sr. General. En mi carta precedente de 19 del corriente dí razón á V. S. de lo acaecido en esta ciudad cuando fué atacada por Tomás Baltierra, conocido por *Salmeron*: lea V. S. ahora con lástima y admiración, lo que sobrevino el martes 26 del mismo.

Aquel ataque fué precursor de éste, y la gavilla que lo dió compuesta segun unos de trescientos, y de quinientos segun otros, puede decirse avanzada del inmenso enjambre que la asedió antier. Así lo habia dicho ella misma cuando se retiraba vencida prometiendo volver pronto.

A las ocho de la mañana de ese día triste, se dejaron ver por todos los cerros de esta ciudad multitud de bandidos calculados, bajamente en cinco mil, á los que se les agregó toda la plebe nuestra, pues cerca de nosotros apenas se veian algunos en inacción. La reunión de ella hizo montar el cuerpo de *concusionarios* á diez ó doce mil hombres, y ni era posible que con menos gente pudieran coronar las montañas tan respetablemente como lo hicieron. Eran comandados de varios capataces pero los mas conocidos eran Baltierra y Albino García. Este era el general que en el cerro de San Miguel daba órdenes, convidaba al resto del pueblo, y hacia tal cual descenso é incursión segun le parecia. Venian pertrechados de un cañon de á seis y un pedrero; su fusilería era considerable, pues segun el tiroteo llegaria ó pasaria de trescientos fusiles, bastantes pistolas, cuchillos, lanzas, etc.

A las ocho comenzó la gavilla situada en San Miguel (cerro que está á la espalda de la casa que habitó V. S.) á tirotear seguidamente y con algun orden, bien que sin hacer mayor daño por la mucha altura y falta de puntería. Algunos de los de nuestra caballería de patriotas fueron con orden ó sin ella á desalojarlos de aquella posición por el camino que llaman del Venado, pero fuimos repelidos con pérdida de un caballo. Otra partida nuestra de infantería comandada por D. Angel de la Riva, quiso hacer lo mismo por la cuesta del *Espinazo* y corrió la propia suerte con muerte del mismo Riva y de otros cuantos, viniendo el resto á replegarse al centro de la plaza mayor.

Aquí estabamos casi todos los vecinos principales comandados por el conde Perez Galvez y por D. José Aguirre, ayudante de plaza, digo casi todos, porque algunos mas egoistas, y mas miedosos que yo, se han estado encerrados en su casa en todas las alarmas, alegando ya enfermedades, y ya prerrogativas leales, como si cuando se trataba del peligro universal, pudiese haber privilegios; pero dejemos esto porque no frato de recordar á V. S. la vigilan-

cia de estos señores en guardar sus personas; sigamos el hilo de nuestra desgraciada historia.

Nos atacaron los enemigos siete veces, y por distintos puntos: en el del cerro del *Cuarto* pusieron un cañon que si bien nos defendió un algo, de ahí nos bajamos ó por falta de municiones ó por otra causa que yo ignoro. Replegada la mayor fuerza en la plaza, desde allí ocurrimos á los diversos aluviones. En el sétimo y último ataque trajeron los enemigos un cañon por la plaza de San Diego, y lo llegaron á abocar en la Cruz Verde. Dispararon á ese tiempo los nuestros que guardaban el cañon situado en casas reales, se arrojaron sobre ellos y se los quitaron. Esto, el haberseles acabado á los concusionarios las municiones y la venida de la division de Silao que nos traian Reynoso y el Pbo. Barros, de que se les avisó con sus avanzadas y espías, hizo que se retiraran y desfilaran por *Sirena, Carreras y Cañada* y otras partes. No se puede decir que los dispersamos sino que se retiraron.

La ciudad estuvo en gran conflicto, casi toda fué ocupada por los enemigos, quienes dando por ganada la accion, subieron á los campanarios de San Francisco y San Juan y repicaron. Hicieron algunos saqueos en haciendas y casas, quemaron algunas en el barrio del Venado, y nos mataron alguna gente, entre la cual merece una particular memoria y lágrimas el honradísimo y virtuoso D. Mariano Zambrano, D. Pedro Cobo, dicho la Riva, D. Vicente Coterilla, D. Juan Gutierrez, D. Manuel Alvarado etc. Nos llevaron de los nuestros como cuarenta fusiles, algunas pistolas y sables.... Todo estaba ya casi perdido y yo persuadido de ello y ocupado de una convulsion general de todas mis arterias y miembros, me replegué á la parroquia pero no solo, me acompañaron varios europeos y criollos que padecen la misma enfermedad que yo. Mi temor se aumentó porque se pidió en voz alta por la plebe de la Valenciana que fué la peor, *mi cabeza*, la del Sr. Intendente, conde de Perez Galvez, y secretario Rocha. No quisieron los perversos quitar lá de un ajusticiado que tres dias antes pusimos en San Miguel, porque esperaban ganar y reemplazarla con las nuestras. Vea V. S. con tales noticias como estaria mi pobre espíritu. Los enemigos en fin se reunieron en la hacienda de Cuevas, de donde quitaron cuanto fierro habia, y cometieron otros destrozos. Fueron á Salamanca á

reforzarse, prometiendo volver al ataque. Desenterraron de Rancho Seco, dos cañones que V. S. tenia allí, y van llenos de orgullo y esperanza de vencernos.

Pasábaseme decir que los ataques del enemigo duraron desde las ocho hasta la una de la tarde, es decir, cinco horas: ¡ojalá que V. S. ú otro cualquiera militar hubiera presenciado la batalla, hubieran confesado que fué mas sangrienta, tenáz y mas terrible que la de Hidalgo. Es lástima que los hombres hayan abusado de la palabra y acostumbrádose á abultar sus hechos por lograr elogios, pues con esto hacen dudosas las cosas. Sin embargo, aseguro á V. S. con la ingenuidad que me es propia, que los apuros y peligros en que nos vimos, no se pueden dignamente explicar. V. S. meditando en lo que yo le digo, y lo que circunstanciadamente le dirá el Sr. Intendente, dará á las cosas el valor de aproximacion, no el neto, porque para ello era necesario haberlo presenciado.

Yo no sabré decir á V. S. con certeza quienes fueron los que mas se distinguieron en la accion de quitarle al enemigo el cañon, por que como estaba muy plegado y replegado, no lo ví, despues he oido que muchos se han atribuido esta gloria y otros no pudiendo atribuírsela á sí propios la aplican la que de sus amigos les parece mejor. Diré pues con absoluta certeza, que habia varios patriotas en la plaza, unos de valor, otros poseidos de miedo que no podian huir, que ese acontecimiento feliz fué, ó milagro como aseguran los piosos, ó de pura contingencia como querian los otros. Ello es que ni los unos quieren aguardar segundo milagro ni los otros se confían en acasos. Prueba de esto es, que tratando los silagueños de retirarse esa misma tarde, todos querian seguirlos y llevarse sus familias.

Conseguimos que nos dejaran la mitad y con esto se quietaron los azorados. Yo era uno de los resueltos á fugarme, porque no me hallé capaz de resistir otro golpe, ni sirvo de cosa alguna. Para lo único que podía servir, era para atraer al pueblo; mas está tan rebelde, que solo cederá á la bala y cordel; no hay esperanza, ni debemos equivocarnos ya en esta materia, el pueblo es un enemigo nato de nosotros, y si no se le avasalla hasta donde se pueda, somos perdidos. Ayer tarde nos vino la division de San Luis compuesta de 150 hombres, ninguna fusilería, pistolas y armas blancas.

Con ellos hemos entrado en algun consuelo, ó diré mejor en una como cesacion del gran pavor que nos ocupa; pero no estamos enteramente confiados. Se nos ha dicho que viene por Leon, Linares, yo no lo creo, mas si fuere cierto tendremos consuelo.

No dude V. S. que si no se nos auxilia con una division respetable se pierde esto, en otro ataque, y de consiguiente, toda la provincia: vuelven á insurreccionarse los pueblos, y de nada sirve lo trabajado. ¿Para que me he de detener en hacer á V. S. reflexiones sobre tal materia, cuando sé bien como piensa, y que ninguna de cuentas yo pueda hacerle ordinarias y sublimes se le escapan? V. S. ha clamado mas que nosotros al gobierno para que nos guarnezca, le ha hecho ver la utilidad, el daño etc., no ha tenido ni se espera su verificativo, con que algun enigma habrá que yo no puedo comprender: apelaremos pues á la resignacion.

Vinieron por fin los capitanes Linares y Quintanar con una division de seiscientos á setecientos hombres regularmente armados. Los insurgentes entraron en San Miguel, Dolores y San Felipe, é hicieron destrozos. Estando llenos de conflicto por tales noticias, supimos que Linares y Quintanar querian salir en persecucion de Albino. Conmoviose toda la ciudad que estaba resuelta á emigrar con ellos.....

OBSERVACIONES.

Una de las providencias mas sábias y que inmortalizará la memoria del General Rayon, es sin duda la creacion de la Junta de Zitácuaro. El ejército nacional desde la prision y muerte del caudillo, habia quedado como era natural en mayor desconcierto, por que no todos los jefes que estaban al frente de las fuerzas independientes y principalmente los que se hallaban operando en provincias lejanas, tenian conocimiento del nombramiento hecho por Hidalgo en el general Rayon para que siguiese en el mando. Este gravísimo obstáculo, era de imperiosa necesidad removerlo para

introducir la unidad y concierto indispensable á la buena direccion de los negocios. En aquellas circunstancias tan urgente para el buen éxito de la causa nacional era la organizacion de la parte política y administrativa del país, como el obtener triunfos, porque estos se esterilizarian ante el desorden y confusion que reinaba. Además, el movimiento hecho en favor de la independencia, traia como consecuencia indispensable y forzosa, el crear una entidad que representase á la nacion y diese nombre y prestigio á sus defensores. La importancia de esta providencia y sus consecuencias, fué conocida por el Virey en todo su valor y este fué el motivo principal que tuvo, para exigir y apremiar al brigadier Calleja que marchase á costa de cualquier sacrificio sobre la plaza de Zitácuaro, abandonando la rica provincia de Guanajuato á los ataques de los independientes y principalmente á los de Albino García.

Los conflictos en que se vió la capital de aquella provincia, al ser invadida por las fuerzas, primero de Tomás Baltierra y despues por las de Albino García unidas á las del primero, no fué mas que la consecuencia natural de haber dejado desguarnecida aquella plaza, á la separacion del brigadier Calleja. El Guerrillero Albino García, aunque dotado de astucia, valor y actividad, carecia de otras cualidades tan necesarias como las primeras, para obtener todo el resultado de sus operaciones. El orden y moralidad no lo habia ni en su jefe ni en las fuerzas que estaban á sus órdenes, así es que todos sus movimientos no tenian el éxito que debia de esperarse de su arrojo y aptitud. Esta observacion puede hacerse en general respecto de todas las operaciones de los independientes, se nota en ellos valor, buenas combinaciones y patriotismo, pero por falta de organizacion y disciplina, no obtenian todas las ventajas que aunque á costa de cruentos sacrificios debieron conquistarse.

La carta que inserto del cura Labarrieta, es un documento interesante no solo por la minuciosidad con que refiere todo lo acaecido en Guanajuato al ser atacado por los independientes; sino por las valiosas revelaciones que hace de la falta de ánimo que notaba en los defensores de la causa real. Este mismo abatimiento se advierte en todas las demás fuerzas coloniales; los seis meses de una guerra sin cuartel, ni tregua y sobre todo la voz de la conciencia

que le manifestaba lo injusto, bárbaro y cruel de aquella guerra, los hacia perder toda esperanza de conseguir un triunfo definitivo sobre sus enemigos; mientras que daba vigor y esfuerzo á los defensores, de la mas noble de las causas.

Como las operaciones del brigadier Calleja sobre la plaza de Zitácuaro, no tuvieron lugar sino hasta principios del año de mil ochocientos doce, creo conveniente antes de entrar en su narracion, dar al lector una idea del estado que guardaba la revolucion al concluir el año de once, cuales eran las posiciones que guardaban los combatientes, con que elementos contaban y cual era en general la opinion de los habitantes, sobre una guerra que en el corto espacio de seis meses habia causado males inmensos, destruido la propiedad, arruinado las familias y consumido cuantiosas sumas en sostenerla. De esta manera el lector refrescando la memoria de todos los sucesos referidos podrá seguir con menos fatiga y mayor facilidad, los que aun quedan por narrar.

CAPITULO LXXX.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACIÓN.)

SUMARIO.

1. Ojeada general. Situacion de las provincias al concluir el año de 1811.—2. La provincia de Guanajuato.—3. La de Michoacan.—4. La de Querétaro.—5. El cura Correa. Su exposicion.—6. Los Anaya y Villagran.—7. El coronel Arredondo.—8. D. José Francisco Osorno.—9. El capitán de Fragata, D. Ciriaco del Llano.—10. El mineral de Pachuca.—11. La provincia de Oaxaca.—12. Nueva Galicia.

1. Poco mas de quince meses tenía de existencia el movimiento nacional acaudillado por el héroe de Dolores, al concluir el año de mil ochocientos once. Los grandes sucesos trascurridos en este corto período de tiempo y las extraordinarias consecuencias que produjeron, exceden á toda prevision, si se consideran los débiles y pequeños elementos con que contaron los primeros caudillos al iniciarlo. El cambio tan radical y absoluto, operado no solo en todos los que se habian lanzado á la revolucion, sino aun en aquellos mismos que habian sido el apoyo del gobierno colonial, prueban,